

# **LA IDEOLOGÍA DE LA FELICIDAD**

**“Aquí habita la felicidad”**

**Inscripción en las puertas del burdel de Pompeya**

# INTRODUCCIÓN

Todo lo que se diga o escriba sobre la felicidad, jamás podrá hacer feliz al hombre, lo que tiene una simpleza explicativa fundamental: la felicidad permanente es una ilusión que sólo en casos extremadamente inusuales se manifiesta, y cuando esto ocurre, lo hace sólo en forma efímera y de manera poco reconocible para la mayoría de los individuos.

Debido a lo anterior, es que tanto religiones como filosofías han condenado al ser humano al sufrimiento, haciéndolo aparecer como un estado permanente, del cual casi bajo ninguna circunstancia se puede escapar.

A pesar del inmenso desarrollo tecnológico que ha experimentado la sociedad en los últimos 30 años, la felicidad sigue siendo una quimera para el conocimiento humano. De hecho, todos los avances científicos que observamos día a día apuntan a eliminar algo del sufrimiento del hombre.

Esto lo podemos ver en los avances médicos, los cuales han mejorado y aún alargado la vida de aquellos que padecen alguna enfermedad, pero están muy lejos de poder superar el sufrimiento que experimentamos frente a la muerte. Asimismo, el desarrollo de las redes sociales, por las que hoy un sherpa de Nepal puede comunicarse en forma instantánea a través de un computador con un peruano en Lima; tampoco ha logrado eliminar el miedo que siente la mayoría de los seres humanos ante la soledad. Y a pesar de que la tecnología está creando constantemente nuevas industrias para sacar del aburrimiento a los individuos, éstos siguen sintiendo pavor ante la posibilidad de quedar atrapados en esta condición. Basta sólo con observar la cada vez más

sofisticada industria de los programas de juegos computacionales, la industria del turismo o las aplicaciones de internet para resolver todo tipo de problemas, lo que finalmente sólo ha creado mayor ansiedad y por tanto sufrimiento al atribulado ser humano. Entonces, la nueva religión de la tecnología no ha servido para acceder a una nueva forma de ser feliz.

Todo lo anterior, quizás nos lleva a explicarnos la cada vez más próspera industria literaria de la mal llamada "auto-ayuda". Claro, porque al hablar de auto-ayuda no se están refiriendo a la capacidad del individuo de crear un camino propio de sanación, sino más bien se refieren a la receta inventada por algún astuto hombre de negocios para seducir personas necesitadas, aprovechándose de su debilidad ante los sufrimientos de la vida.

Así es, la auto-ayuda entonces, vendría siendo como comer una de esas lasañas que venden congeladas en los supermercados y que sólo deben ser puestas en un horno para poder engullirla. Nadie que recurra a esta comida podría llamarse a sí mismo cocinero, así como nadie que recurre a la auto-ayuda puede llamarse a sí mismo terapeuta. Ambos son sólo consumidores de chatarra preparada por un, sin duda, notable "comunicador social".

Toda la industria que se mueve en torno a la auto-ayuda, es lo que he denominado la ideología de la felicidad, la que constituye una nueva tecnología de control de los individuos, pero ahora con la novedad del agregado espiritual.

De esta forma, hemos entrado en la era de la banalización de la existencia, pues ésta ya no merece ser vivida tal como la recibimos, sino transformada por un sinnúmero de intervenciones tecnológicas y espirituales que lo único que han creado es una neurotización cada vez mayor de la sociedad.

La banalización de la existencia se extiende a todos los quehaceres humanos, desde el amor, pasando por el conocimiento científico, la espiritualidad e incluso la muerte, dejando a la felicidad en un estado de bien de consumo que puede ser adquirido sólo a través del poder del dinero.

Así es, porque la felicidad en la era del Mercantilismo de Redes (concepto que será explicado en el primer capítulo de esta obra) es sólo la capacidad de diferenciación superficial que buscan los individuos y cuyo camino más corto para obtenerlo es simplemente el dinero.

¿Se ha preguntado usted, por qué a los millonarios les gusta subir a la cima del monte Everest o acceder a altos cargos políticos?

Simplemente, porque es la única forma que tienen de diferenciarse del hombre común. Ya tienen todo lo que el dinero les puede dar, pero el dinero no es un diferenciador suficiente para llenar sus exagerados egos. Por eso tienen que pararse en la cima del mundo, donde no llegan por sus capacidades físicas o mentales, como lo hicieron Hillary y Tenzing (los primeros en conquistar el monte Everest), sino porque tienen el dinero suficiente para que otros hagan todo el trabajo necesario para que ellos puedan pararse sobre la cima del mundo. Esto representa la verdadera diferenciación y por tanto su superficial felicidad, pues muchos podrán tener el poder económico que ellos tienen, pero muy pocos podrán mirar el mundo desde esa altura.

Lo mismo ocurre con aquellos millonarios que optan por altos cargos políticos. El dinero ya no los diferencia suficientemente del resto de los mortales, por lo que necesitan una nueva forma de sentirse diferentes y ésta es el poder político. A pesar de todo lo que puedan decir para obtener esos cargos, su única intención es diferenciarse de sus

pares confundiendo nuevamente su felicidad (porque claro, no es la felicidad de los gobernados) con su ambición y ego.

Nadie puede desconocer que el diagnóstico hecho por la auto-ayuda acerca del sufrimiento humano es correcto, así como la mayoría de los diagnósticos elaborados por el psicoanálisis respecto a las enfermedades y trastornos mentales también son correctos. Incluso si vamos más allá, podemos decir que el análisis del capitalismo realizado por el marxismo también fue correcto. El problema es que todas estas disciplinas e ideologías, sólo se han quedado en un diagnóstico más o menos correcto del problema que analizan, pero cuando han querido pasar a la elaboración de alguna solución al problema, estas soluciones han sido un estrepitoso fracaso, quizás porque ninguna ha sido capaz de entender la verdadera esencia que se esconde en el comportamiento humano. De hecho, lejos de solucionar las problemáticas que enfrentan, han contribuido a profundizar aún más aquellos temas que buscaban resolver.

Es así como el psicoanálisis, ante su incapacidad de ofrecer soluciones reales a las enfermedades mentales que trata de curar, ha dado pie a un desarrollo vertiginoso de la industria farmacéutica, cuyo resultado han sido millones de seres humanos encadenados a píldoras psicotrópicas, las que a diferencia del psicoanálisis, contribuye al menos a aliviar los síntomas de trastornos y enfermedades mentales. Asimismo, el marxismo en su intento de derrotar al capitalismo, terminó por fortalecerlo, quedando este último en calidad de "pensamiento único", debido a las atrocidades de todo tipo que llevo a cabo esta ideología. De igual forma, la auto-ayuda, en su pretendida búsqueda de la felicidad y por tanto derrota del sufrimiento, sólo ha hecho posible el surgimiento de un ejército de ingenuos, que ante la falsedad de la promesa de felicidad, neurotizan más y más la búsqueda de ésta, entregando sus vulnerables existencias a cualquier vendedor de ilusiones que encuentren por el mundo.

Ahora bien, al llegar al punto en que todas las promesas de felicidad no pasan de ser otro producto comercial, surge la siguiente pregunta: ¿es necesario seguir aspirando a la felicidad que prometen los charlatanes que se multiplican por doquier en el mundo, o más bien debemos empezar a pensar en un nuevo paradigma de felicidad, alejada de toda ideología posmoderna? Y si como seres humanos pensantes (porque no todos lo son) aceptamos esta última posibilidad, ¿cuál es esa felicidad auténtica, libre de cualquier manipulación?

En este libro trataré (no con mucha esperanza) de responder a estas preguntas, en el entendido de que nunca estaremos libres del sufrimiento y por tanto, cualquier promesa de una felicidad permanente, ya sea que se le llame Nirvana, Superhombre o Dasein, es simplemente una falsa promesa, al menos para el estadio de la evolución de la conciencia humana en que nos encontramos.

De esta forma, el presente libro se dividirá en tres partes. La primera como ya lo mencioné estará dedicada a explicar el mundo desde donde surge la ideología de la felicidad, es decir el mundo del Mercantilismo de Redes. La segunda parte tratará específicamente de lo que he denominado ideología de la felicidad, mientras que en la tercera parte trataré de proponer un concepto de felicidad como una estética de la existencia, es decir no como un estado al que aspirar, sino como una continua energía que nos permite seguir creando ya sea para bien o para mal nuestra propia y única existencia.

# **CAPÍTULO 1: EL SISTEMA DE MERCANTILISMO DE REDES**

**“El hombre es un lobo para los hombres”**

**Plauto**

**“Pues todos seguirán la creencia y la opinión / de la ignorante y necia multitud, / de la que el más pesado será investido como juez”**

**Rabelais**

Estamos viviendo en un mundo dominado por lo que he llamado el Sistema de Mercantilismo de Redes (SMR en adelante)

Este sistema está estructurado en dos grandes pilares: 1) la gubernamentalidad empresarial oligopólica y 2) el hombre-mercancía. Paso ahora a explicar en qué consisten estos dos pilares.



## **1. La Gubernamentalidad Empresarial Oligopólica (GEO en adelante)**

A partir de la década de los 70s del siglo pasado, empezó a dominar en el mundo la ideología neoliberal, en cuyos fundamentos se explicitaba la necesidad de que el único y sólo el único objetivo que debía tener una empresa era obtener utilidades financieras. Cualquier otro objetivo como la responsabilidad social o el mejoramiento de la calidad de vida de sus trabajadores, debía estar subordinado al primero.

Un economista podría argumentar que esto es elemental para que el sistema funcione, pues de otra forma la economía simplemente se derrumbaría. Sin embargo, lo que no predijeron fue que con esta mentalidad instalada en el mundo empresarial se desató una competencia indiscriminada por obtener beneficios sin importar los costos que hubiese que pagar. Con esto, la competencia se transformó en la esencia, el ser, la voluntad del sistema capitalista, desplazando al intercambio mercantil como núcleo de lo que fue el capitalismo comercial.

Con esto surgió una nueva forma de capitalismo: el capitalismo financiero, es decir el capitalismo basado en la fabricación monetaria como deuda, que los gobiernos neoliberales y sus respectivos bancos centrales pusieron a disposición de los grupos económicos que empezaban a surgir por esa época.

Esta fabricación monetaria se transformó en flujos de capital, los cuales a través de lo que se denominó globalización financiera, pudieron desplazarse casi con completa libertad a través de las diversas fronteras nacionales.

Una de las consecuencias de lo anteriormente descrito fue la depreciación del capitalismo productivo en favor de la sola especulación financiera como fuente

generadora de utilidades. Un ejemplo claro de esto lo podemos ver en las empresas de retail o de ventas de productos al por menor, las cuales cambiaron el foco de su negocio desde la tradicional venta directa de productos y en dinero en efectivo, hacia la venta otorgando crédito a sus clientes, aprovechando la precariedad económica de las clases medias y bajas de la población. Con esto, la deuda que se generaba por el negocio tradicional, se transformó en papeles y bonos que fueron transados por un precio denominado tasa de interés en los mercados financieros.

En otras palabras, las empresas de retail ya no generaban sus utilidades por el diferencial entre el precio de compra y el precio de venta de sus productos, como era en el capitalismo comercial, sino por la tasa de interés que generaba la deuda que contraían sus clientes. Es decir, este tipo de empresas se transformó en una especie de banco para los pobres y como siempre ocurre con los sistemas perversos, a un precio elevadísimo para aprovecharse de la gente más desposeída.

Una segunda consecuencia de esta transformación, fue la aparición de grandes grupos económicos, como resultado de la acumulación financiera. Estos grupos, si bien la mayoría de las veces tenían una base productiva, su negocio principal se llevaba a cabo a través de lo que se denominó empresas de papel, es decir entidades creadas sólo para la especulación financiera, muchas de ellas con asiento en paraísos fiscales.

Estas empresas de papel constituían los agentes a través de los cuales los grupos económicos movían sus capitales de un país a otro, buscando la mejor utilidad en cada uno de ellos y al mismo tiempo desestabilizando las economías locales. Para hacer posible lo anterior y con la auspiciosa ayuda de “prestigiosas” universidades alrededor del mundo, presionaron a los gobiernos para crear y fortalecer bolsas de valores locales, en las cuales se llevaría a cabo la ya mencionada especulación financiera.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

